



Roxana Morduchowicz, coordinadora

Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad

Gedisa, Barcelona, 2008, 114 págs.

En la introducción del libro, Roxana Morduchowicz explica que los trabajos en él reunidos se acercan en su intención de analizar la relación de los jóvenes con la cultura popular. Según la autora, este objeto de interés ha sido abordado principalmente desde dos enfoques, uno centrado en las audiencias en sus contextos de recepción y, el otro, conocido como mediocéntrico, preocupado por los medios de comunicación. A partir de la descripción sintética de los límites y posibilidades de dichos enfoques, Morduchowicz presenta un conjunto de interrogantes que guían los aportes de los diferentes capítulos y evidencian cierta preocupación por incluir la dimensión sociológica y política en la investigación sobre los jóvenes y las pantallas.

Jesús Martín-Barbero, en el primer artículo, interpela la condición de joven en el escenario colombiano y la importancia de las culturas audiovisuales y las tecnologías digitales en la vida cotidiana de los jóvenes. La inestabilidad identitaria y la fragmentación de la subjetividad son las características más salien-

tes que Martín-Barbero atribuye al sujeto joven del mundo occidental. En el marco de fuertes cambios estructurales, las nuevas generaciones exponen el rechazo a la sociedad desintegrada y se refugian en agrupamientos (tribus, maras, grupos de pares, pandillas, entre otros) cuyas sensibilidades ofrecen alternativas de socialización en un contexto signado por la desigualdad.

Roxana Morduchowicz es la autora del segundo texto del libro. En él su preocupación gira en torno de la relación que los jóvenes establecen con las pantallas, principalmente las de la televisión y el ordenador, y sus posibles consecuencias en las dinámicas familiares y en los procesos de socialización actuales. Los datos que utiliza para el análisis provienen de la Primera Encuesta Nacional de Consumos Culturales realizada por el Ministerio de Educación de la Argentina en el año 2006, cuya muestra estuvo conformada por 3300 jóvenes de 11 a 17 años. La riqueza y variedad de los datos estadísticos que presenta no sólo abordan varias aristas del tema, sino que colaboran en la problematización de ideas fuertemente arraigadas sobre la lectura, los medios y los jóvenes en la sociedad contemporánea.

En el trabajo “La televisión como experiencia colectiva, un estudio de recepción”, Dominique Pasquier presenta algunos de los resultados de una investigación que desarrolló en Francia en los últimos años. La autora analiza las dimensiones performativas de la recepción televisiva y, para ello, toma como caso una de las series más vistas entre los jóvenes franceses durante el período 1991-1994: *Hélène et les garçons*. Las principales conclusiones a las que arriba indican que la conformación de subgrupos según clase, edad, pertenencia sexual y medio social, organiza a los espectadores en distintas comunidades sociales (comunidades de fans, comunidades críticas, comunidades paródicas). Estas comunidades resultan de modos específicos de leer las normas estéticas y morales, los modelos de rela-

ciones, las estrategias y retóricas que definen a este programa de ficción televisiva.

Alejandra Walzer, Javier Callejo y Agustín García Matilla presentan el texto cuarto titulado “La pantalla para jóvenes”. En él reseñan los aspectos más generales de la investigación “Situación de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información en España en el ámbito de la infancia y la adolescencia”. El estudio recorta para su análisis la malla de programación televisiva emitida durante una semana del mes de octubre de 2003, los datos de audiencia y el contenido de las emisiones seguidas por la audiencia infantil. Sus conclusiones son acompañadas por una serie de prescripciones para los investigadores de medios, las familias, la escuela y los propios productores televisivos españoles.

En el artículo quinto, Manuel Pinto incluye en el abordaje de los textos anteriores la tensión —que declara histórica— entre la educación y las tecnologías de la información y la comunicación. Es desde una rápida revisión de las versiones apocalípticas y de las encantadas acerca de la tecnología que incluye la pregunta acerca de los efectos de la misma en la cons-

trucción de ciudadanía en la escuela actual. Tomar distancia de la visión determinista e instrumental de la tecnología es la principal sugerencia de este investigador para lograr una escuela que promueva la producción de sentidos.

En síntesis, los consumos culturales de las nuevas generaciones, las actuales formas de socialización juvenil y la pregunta sobre el rol de la escuela son las tres líneas de estudio que esta compilación delimita para el abordaje de la relación entre los jóvenes y las pantallas. La marca del libro es la pluralidad en varios sentidos: la pluralidad de escenarios nacionales donde las investigaciones tienen (o tuvieron) lugar, la pluralidad de los enfoques metodológicos a los que recurren, la pluralidad en la conceptualización de juventud o adolescencia que cada investigación arguye y, por último, la pluralidad de aristas que cada uno de los autores —o grupos de investigación— delimita para asir algunas de las características de la relación de los jóvenes con la cultura popular.

Lorena Natalia Plesnicar
Universidad Nacional de La Pampa